

El escritor villafranquino clausuró ayer el curso sobre literatura de la Universidad

## Pereira: «El cuentista debe desnudarse para ser más creíble»

*El escritor villafranquino Antonio Pereira clausuró ayer el Curso sobre Literatura y Autobiografía que ha venido celebrándose en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras desde el pasado martes. Antonio Pereira, que una hora después participó en un filandón en la Facultad de Educación, afirmó que «el cuentista debe desnudarse ante el lector para ser creíble». Acabó su alocución leyendo uno de los episodios de su último libro «Cuentos de la Cábila».*

**Miguel Ángel Nepomuceno**

**Foto: Ramiro**

«El cuentista metido en el cuento» fue el título de la conferencia de Pereira para ilustrar esa parte tan ambigua de la autobiografía, como es la fabulación. «Soy, dijo, un fabulador poco de fiar y conviene saber leer entre líneas para no equivocarse».

La sesión matutina que debía haberse iniciado con la intervención del poeta leonés Ildfonso Rodríguez, que iba a disertar sobre «Contrario y semejante», tuvo que ser aplazada para el día 29, a las 12 de la mañana, debido a un imponderable de última hora. Fue Clara Janés la que, sin embargo, hizo una recreación de sus «Verdades escritas, ficciones vividas», analizando los paralelismos que existen entre lo vivido y lo imaginado, lo que el escritor deja sobre el papel y lo que en realidad ha sucedido. Fue una conferencia algo tediosa, por la lejanía con la que la ponente se manifestó con respecto al auditorio, leyendo folio tras folio, sin la menor concesión a la oralidad comunicativa.

Por la tarde, el Aula Magna se llenó a rebosar para escuchar a ese fabulador impenitente que es Antonio Pereira en una de sus amenas disertaciones sobre lo que él entiende por contar algo desde la perspectiva de la propia vivencia. Habló el escritor villafranquino de la técnica del cuento, del que dijo que la principal premisa para ser un buen cuento es que mantenga al lector engañado y ante una cierta expectación, «que a lo mejor no pasa de ser eso, una mera expectación». Sostuvo Pereira que a lo largo de su trayectoria como cuentista ha llegado a la conclusión -de

una forma un tanto autodidacta- de que el lector suele dejarse ganar por la apariencia de verosimilitud que se desprenda del relato contado. «El cuentista debe, sin ser autobiográfico, descubrirse hasta un punto, desnudarse, para acercarse de una manera mucho más verosímil al lector». Habló de sus primeros libros, donde, señaló, «están algunas de mis relatos más queridos y los que a veces releo para cerciorarme si aún siguen teniendo la fuerza del primer momento». Finalizó diciendo que la mejor forma para saber si un cuento funciona es leerlo en voz alta. Y así lo hizo leyendo el primero de los recogidos en su último libro «Cuentos de la Cábila», «El toque de obispo».

